

ARTÍCULO

*Naturaleza, Etnicidad y
Democracia*
UNA RE-LECTURA DE
NUESTRA AMÉRICA DE
JOSÉ MARTÍ

STEFAN RINKE

Freie Universität Berlin

Berlin | Alemanha

rinke@zedat.fu-berlin.de

orcid.org/0000-0001-9548-1756

José Martí, destacado pensador latinoamericano de finales del siglo XIX y principios del XX, es venerado como un símbolo de inflexión histórica en el pensamiento de la región. Su obra más famosa, *Nuestra América*, presenta la idea de una identidad latinoamericana independiente de las antiguas potencias coloniales y de las influencias francesas panlatinistas. Aunque su figura se ha apropiado políticamente, su legado se centra en el concepto de “Nuestra América”. A pesar de la falta de desarrollo sistemático de ideas políticas en su obra, Martí se destaca como un republicano convencido, influido por pensadores independentistas y constitucionales estadounidenses y franceses. Su título, más que el contenido, sigue siendo un llamado a la unidad y la integración en América Latina, manteniendo su relevancia hasta hoy. Para debatir estas cuestiones, este artículo analizará la obra más famosa de Martí, el ensayo *Nuestra América*, que dio nombre al mencionado concepto de identidad americana. Pero antes, arrojará luz sobre algunos aspectos de la biografía de Martí y sobre su contexto histórico.

José Martí—Nuestra América—democracia—etnicidad

ARTIGO

Natureza, Etnia e Democracia
UMA RELEITURA DE
NUESTRA AMÉRICA DE
JOSÉ MARTÍ

STEFAN RINKE

Freie Universität Berlin

Berlim | Alemanha

rinke@zedat.fu-berlin.de

orcid.org/0000-0001-9548-1756

José Martí, um proeminente pensador latino-americano do final do século XIX e início do século XX, é reverenciado como um símbolo de inflexão histórica no pensamento da região. Sua obra mais famosa, *Nuestra América*, apresenta a ideia de uma identidade latino-americana independente das antigas potências coloniais e das influências francesas pan-latinistas. Embora sua figura tenha sido apropriada politicamente, seu legado centra-se no conceito de “Nossa América”. Apesar da falta de desenvolvimento sistemático de ideias políticas em sua obra, Martí se destaca como um republicano convicto, influenciado pela independência americana e francesa e por pensadores constitucionais. O seu título, mais do que o seu conteúdo, continua a ser um apelo à unidade e à integração na América Latina, mantendo a sua relevância até aos dias de hoje. Para debater essas questões, este artigo analisará a obra mais famosa de Martí, o ensaio *Nuestra América*, que deu nome ao referido conceito de identidade americana. Mas, primeiro, lançará luz sobre alguns aspectos da biografia de Martí e do seu contexto histórico.

José Martí—Nuestra América—democracia—etnicidade

Cuando se pregunta por el pensamiento latinoamericano y sus protagonistas, surge inevitablemente el nombre de José Martí. El cubano se sitúa en la encrucijada de finales del siglo XIX y principios del XX y en el estudio más reciente de la historia del pensamiento latinoamericano se erige como símbolo de un punto de inflexión histórico (Granés 2022, 7-13).¹ En particular, es un ídolo para las diversas corrientes de la izquierda en América Latina. Su idea reguladora de “Nuestra América” como contraposición a la América del Norte, a la Hispanoamérica o Lusoamérica de las viejas potencias coloniales, pero también a la América Latina de influencia francesa panlatinista, sigue teniendo muchos seguidores hoy en día (Acosta 2012, 48). En su país natal, Cuba, se le venera incluso como apóstol de la libertad y la revolución. La literatura sobre José Martí llena bibliotecas enteras, pero la inmensa mayoría de los libros sobre él son acríticos.² Pero, ¿fue Martí el gran pensador original de la identidad latinoamericana que generalmente se considera? ¿A qué influencias se vio sometido y en qué contexto escribió? Para debatir estas cuestiones, este artículo analizará la obra más famosa de Martí, el ensayo *Nuestra América*, que dio nombre al mencionado concepto de identidad americana. Pero antes, arrojará luz sobre algunos aspectos de la biografía de Martí y sobre su contexto histórico.

JOSÉ MARTÍ: DE POETA A LUCHADOR POR LA LIBERTAD

José Martí nació el 28 de enero de 1853 en La Habana, capital de la entonces colonia española de Cuba. Sus padres eran emigrantes de la madre patria que, como muchos de sus compatriotas, habían llegado al Caribe en el siglo XIX huyendo de la pobreza de su tierra natal. En 1865, este niño superdotado se convirtió en discípulo del poeta e intelectual cubano Rafael María de Mendive, quien le animó a dar lo mejor de sí mismo. Mendive simpatizaba abiertamente con el movimiento patriótico del país, que abogaba por la autonomía de la isla.

Por diversas razones, Cuba había permanecido en posesión colonial de España tras las revoluciones independentistas hispanoamericanas de las décadas de 1810 y 1820. Un motivo importante fue que las clases altas esclavistas se beneficiaron del fin de la esclavitud y del colapso de la economía de plantación en Saint Domingue. Como consecuencia, la economía azucarera cubana estuvo en auge hasta mediados de siglo. Sin embargo, algunos grupos criticaron la continuación de la esclavitud y el estatus colonial, sobre todo porque España, a pesar de algunos intentos de reforma, no hizo ninguna concesión a los cubanos en términos de autodeterminación política y gastó los cuantiosos ingresos fiscales en sus propios intereses.

¹ Véase también Yamandú Acosta, *Reflexiones desde “Nuestra América”: estudios latinoamericanos de historia de las ideas y filosofía de la práctica*, Montevideo: Nordan-Comunidad 2012, pp. 21-42.

² Los mejores estudios sobre Martí incluyen: Mauricio A. Font y Alfonso W. Quiroz (coord.), *The Cuban Republic and José Martí*, Lanham: Lexington, 2006. Paul Estrade, *José Martí: Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Madrid: Doce Calles, 2000. Ottmar Ette, *José Martí*, Tübingen: Niemeyer, 1991. Jesús Serna Moreno et al. (coord.), *José Martí a cien años de Nuestra América*, México: UNAM, 1993. Para una perspectiva cubana: Roberto Fernández Retamar, *“Nuestra América”: cien años y otros acercamientos a Martí*, Havana, 1995.

Cuando se produjo una crisis económica a mediados de la década de 1860, en octubre de 1868 estalló en la parte oriental de la isla una rebelión dirigida por las élites blancas contra el dominio colonial, acompañada de la liberación de los esclavos y la proclamación de la independencia. Durante diez años, los españoles no consiguieron sofocar la rebelión, a pesar de que los rebeldes no tenían ni mayor experiencia militar ni un liderazgo unificado.³

Aunque el levantamiento no se extendió a la parte occidental más rica del país, hubo simpatizantes, especialmente entre los cubanos cultos. El joven Martí, que aún no había cumplido los 16 años, era un buen ejemplo. En enero de 1869 fundó dos periódicos patrióticos, entre ellos el de título programático *La Patria Libre*. El periódico sólo llegó a ver un número – que contenía su primera publicación poética – porque Martí fue detenido en el contexto de la represión que siguió a los sucesos del 22 de enero en un teatro de La Habana, donde algunos criollos se habían solidarizado con el movimiento independentista, y condenado a seis años de trabajos forzados en una cantera.

Dos años más tarde, por mediación de sus padres, se exilió a España y allí completó una educación universitaria en los años siguientes. Más tarde viajó a París y, vía Nueva York, a México, donde conoció a su futura esposa. A principios de 1877 regresó a Cuba de incógnito durante dos meses. Tras una estancia en Guatemala, se instala de nuevo oficialmente en La Habana en 1878. Poco después nace su único hijo.

Martí comenzó a publicar artículos de prensa socialmente críticos y ensayos junto con poemas durante esta fase. Ya en 1873 había publicado en España su ensayo sobre *La República Española ante la revolución cubana*, en el que proclamaba la necesidad de la independencia de Cuba (Aguilar 2011, 57-72). También ingresó en el Club Central Revolucionario Cubano, del que llegó a ser vicepresidente, y se dedicó a trabajar por la liberación de su patria. Tras el final de la Guerra de los Diez Años, con la Paz de Zanjón en mayo de 1878, en la que los españoles hicieron algunas concesiones en materia de libertad de prensa, la situación parecía favorable. Sin embargo, cuando ya en 1879 se produjo otro levantamiento dirigido por exiliados cubanos desde Estados Unidos, Martí fue desterrado de nuevo a España tras su represión. Sin embargo, pronto viajó a Nueva York, donde vivió la mayor parte del tiempo hasta la década de 1890, aparte de un interludio en Caracas en 1881/82. En Nueva York se unió a la resistencia cubana en el exilio.

A la edad de 26 años, Martí ya era una figura conocida como poeta y líder de pensamiento en la lucha cubana, en la que había diferentes grupos de interés a mediados del siglo XIX. Además de los que no querían sacudirse el estatus colonial e incluso apoyaban voluntariamente a los españoles, había diferentes posturas en el bando de los patriotas. Algunos defendían una mayor autonomía dentro del sistema colonial, mientras que otros exigían la anexión a Estados Unidos en el norte, que se había ido expandiendo desde el final de su guerra civil. Martí pertenecía al bando de los que aspiraban a la independencia completa y a una Cuba soberana y que determinaron cada vez más el discurso a partir de la década de 1870, aunque en esta agrupación también había muchas corrientes diferentes.

³ Para el contexto histórico véase por ejemplo Michael Zeuske, *Kleine Geschichte Kubas*, München: Beck 2000, pp. 120-146.

En la década de 1880, la fama de Martí volvió a aumentar bruscamente. Alcanza la cima de su producción literaria. Aparecen sus poemarios *Ismaelillo* (1882), *Versos libres* (1882) y *Versos sencillos* (1891). Se consideran importantes contribuciones al modernismo latinoamericano. Martí también publicó la revista infantil *Edad de Oro* (1878-1882), tradujo numerosos textos del inglés e intentó escribir una novela y una obra de teatro con menos éxito. También mantuvo una extensa correspondencia.

Martí también se convirtió en un astuto observador de la vida en Estados Unidos y un crítico de los males sociales en el país del norte. Sus artículos aparecieron en los principales periódicos latinoamericanos, como *La Nación* de Buenos Aires o *El Partido Liberal* de México. Tuvo una presencia especialmente fuerte en las publicaciones centroamericanas. Su fama fue tal que fue nombrado cónsul de Uruguay en Nueva York.

Martí escribió sobre el fútbol americano, así como sobre el sistema educativo y la religión en Estados Unidos. A pesar de las muchas contradicciones y de la falta de un programa claro en su obra, se puede discernir una tendencia hacia las ideas liberales. Como escritor, expresó repetidamente su opinión sobre las condiciones políticas y no ocultó su postura como partidario de la república y la democracia. Tuvo un duro enfrentamiento con los revolucionarios que, como los jefes militares de los tiempos de la Guerra de los Diez Años, aspiraban a un régimen autoritario para la Cuba independiente. Quería evitar a toda costa el caudillismo, que había conocido en sus viajes por América Latina. En su opinión, los militares debían dejar el gobierno a los civiles. Sin embargo, se convirtió en el principal portavoz de las aspiraciones separatistas entre los exiliados cubanos en Estados Unidos, dominando las discusiones sobre el futuro desarrollo de la isla (Poyo 1986, 485).

Para evitar una dictadura militar tras la independencia, Martí estaba dispuesto a asumir responsabilidades políticas y se hizo elegir presidente del Comité Ejecutivo de la Resistencia en 1887. Cinco años más tarde, exiliado en Nueva York, fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC), de cuya dirección se hizo cargo y cuya revista *Patria* dirigió. El PRC quería unir las diferentes corrientes del movimiento independentista y llevar la guerra de liberación a su conclusión de la forma más eficiente posible. Aunque algunos líderes militares tenían reservas sobre Martí como civil, fue capaz de imponerse debido a su alta reputación internacional e incluso veteranos como los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo reconocieron su derecho al liderazgo.

Quizás el motivo más importante para la transformación de Martí de líder de pensamiento a líder de las fuerzas revolucionarias fue su preocupación por el expansionismo de los Estados Unidos, que desde 1889 se presentaba bajo el disfraz del nuevo panamericanismo. En la así llamada Edad Dorada, el crecimiento económico de EEUU era enorme y buscaba nuevos mercados, especialmente en América Latina. El Caribe, que también era importante para la estrategia militar, desempeñaba un papel especial en la planificación, y Cuba había sido considerada un patio trasero central de todos modos desde la sentencia de John Quincy Adams sobre la manzana madura que algún día tendría que caer en el regazo de los Estados Unidos (Rinke 2014, 9798).

Cuando en 1889 se celebró en Washington una conferencia para revivir la idea panamericana de Simón Bolívar, a la que asistieron representantes de casi todos los estados latinoamericanos, los temores de Martí parecieron hacerse realidad, ya que la reunión estaba claramente bajo los nuevos auspicios de la pretensión hegemónica de EEUU. Como cónsul, tuvo acceso a la conferencia y a las delegaciones, algunos de cuyos miembros conocía personalmente. Como corresponsal, informó para numerosos periódicos sobre la vida cotidiana de la conferencia, que duró varios meses (Martí 1955). De esta manera también se enteró de los esfuerzos de los delegados norteamericanos por convencer discretamente a sus colegas latinoamericanos de la necesidad de expulsar a España del Caribe y establecer un protectorado norteamericano sobre Cuba. Desde el punto de vista de Martí, ahora era necesario apresurarse si su patria no quería ser anexionada por el gran vecino del norte.

EL ENSAYO PROGRAMÁTICO: “NUESTRA AMÉRICA”

La obra más influyente de Martí, el ensayo *Nuestra América*, fue escrita bajo la impresión de la Conferencia Panamericana, y ya la estaba redactando durante las sesiones de la conferencia. Con su ensayo, dio nombre a un movimiento y expuso las ideas básicas que iban a dar forma a generaciones de pensadores latinoamericanos. El 1 de enero de 1891, el texto apareció en la *Revista Ilustrada* de Nueva York.⁴ En aquella época, la *Revista Ilustrada* que se publicó ya desde 1881 era uno de los principales periódicos de las más de doscientas publicaciones periódicas en español que había en Estados Unidos. En ella publicaban los intelectuales y escritores más importantes de España y América Latina. El público lector iba mucho más allá de la población hispanohablante culta de Estados Unidos, ya que el área de difusión abarcaba toda Latinoamérica. Entre los editores y redactores había muchos exiliados, sobre todo de Cuba, lo que se reflejaba en la orientación política. Martí había mantenido correspondencia con el editor, Elías de Losada, que compartía su actitud hacia los Estados Unidos, desde 1890, por lo que no es de extrañar que colocara aquí primero su ensayo seminal.

El breve texto se divide en seis partes sin subtítulo que se caracterizan por sus redundancias. La erudición de Martí, pero también su eclecticismo, quedan patentes por las numerosas alusiones implícitas que recorren el ensayo. El ensayo comienza con una acusación al “aldeano vanidoso” (Martí 1891, 3) que, atrapados en el provincianismo, no entienden los signos de los tiempos. Con esto Martí se refiere a los americanos – y no a los americanos de Estados Unidos – que no reconocen y no reconocerán los peligros de la situación mundial y en su lugar se pelean entre ellos y persiguen mezquinamente sus propios intereses. Según Martí, no saben nada de los “gigantes que llevan siete leguas en las botas” (Martí 1891, 3). Tomó la imagen del cuento de hadas *Le Petit Poucet* del autor francés Charles Perrault de 1697 (en español: *Pulgarcito*), aludiendo a los grandes vecinos del norte, los EEUU, que se desarrollaron a una velocidad vertiginosa, pero, al igual que el ogro del cuento de hadas,

⁴ Para la historia de la revista véase Vernon A. Chamberlin y Ivan A. Schulman, *La Revista Ilustrada de Nueva York: History, Anthology, and Index of Literary Selections*, Columbia 1976.

también se caracterizaron por su torpeza. La advertencia contra los EEUU es el primer y más importante motivo de todo el ensayo.

Un segundo elemento, que ya aparece en el párrafo inicial y que caracteriza el conjunto de la escritura martiana en este punto, es el laborioso equilibrio entre las exigencias civiles y militares de la liberación de Cuba. Martí da preferencia a la razón sobre el uso de las armas, lo repite una y otra vez en su texto: “Una idea enérgica, flameada á [sic] tiempo ante el mundo, pára, como la bandera mística del juicio final, á [sic] un escuadrón de acorazados” (Martí 1891, 3). Pero al mismo tiempo es lo suficientemente realista como para exigir que sus “hermanos” latinoamericanos permanezcan unidos, incluso que marchen juntos, contra las amenazas del exterior. Por supuesto, reconoce las disputas internas – con un toque de atención a las anexiones chilenas de territorio boliviano y peruano tras la Guerra del Pacífico – y la falta de conocimiento mutuo entre los Estados de la región. Pero no considera que estos problemas sean insuperables.

En el segundo párrafo, el autor emprende una diatriba contra sus compatriotas en el sentido latinoamericano más amplio, que se complacen en el lujo europeo e imitan las costumbres europeas, pero desprecian su propia ascendencia. Los llama peyorativamente “sietemesinos”:

Los que no tienen fé en su tierra, son hombres de siete meses. Porque les falta el valor á ellos, se lo niegan á los demás. [...] Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso á la patria que los nutre. [...] ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, bribones, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! (Martí 1891, 3).

Como contraejemplo, Martí cita a George Washington, a quien nunca se le habría ocurrido ponerse del lado de los ingleses. Hay esperanza a través de los “indios” que están haciendo “nuestra América” más fuerte de nuevo.

A continuación, elogia “nuestras repúblicas dolorosas de América” (Martí 1891, 3). El orgullo por la historia desde la independencia es claramente visible en este pasaje y el cubano contradice así abiertamente a los autores contemporáneos que describían América Latina como un continente enfermo cuya población debía ser “blanqueada” en la medida de lo posible mediante la inmigración procedente de Europa para contribuir al progreso. Martí contraataca con una vuelta a sus propios pueblos originarios “de composición singular y violenta” (Martí 1891, 3). En su opinión, sin embargo, estos solo pueden ser bien gobernados si el gobierno atiende a su pueblo: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse á la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país” (Martí 1891, 4).

Martí lleva el recurso a la naturaleza, que recorre todo el ensayo, más allá aquí al contrastar a los “hombres naturales” con los “letrados artificiales” (Martí 1891, 4). En opinión de Martí, el hombre natural es bueno y se doblega a las mentes superiores – se podría añadir: en el contrato social – siempre que no le traten injustamente. Pero entonces tiende a la violencia. Así explica el cubano el problema latinoamericano del gobierno tiránico, que marcó la historia del siglo XIX en la región:

En pueblos compuestos de elementos cultos é [sic] incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude, y gobierna ella (Martí 1891, 4).

Pero, ¿por qué aparentemente no hay buenos gobernantes en América? Según Martí, se debe a la falta de educación, y de una educación adecuada. En su opinión, las universidades del subcontinente educan unilateralmente a los jóvenes sobre la base de ideas europeas y norteamericanas. El cubano, por su parte, pide que se investiguen las condiciones y necesidades reales de su propio pueblo. Los políticos, en primer lugar, deberían disfrutar de esa educación:

Conocer el país y gobernar conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de las tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas [...], ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos (Martí 1891, 4).

La América que Martí reclama para sí y los suyos se caracteriza por la mezcla de diferentes grupos étnicos: “[...] la cabeza blanca, y el cuerpo pinto de indio y criollo vinimos, denodados, al mundo de las naciones” (Martí 1891, 4). Otro momento formador de identidad es la historia dividida de la independencia. Pero por mucho que el autor reconozca el valor de estas gestas heroicas, también reconoce claramente las carencias: “la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la república” (Martí 1891, 4). Sin embargo, hay esperanza, porque gracias al espíritu de optimismo entre la juventud de América, los antagonismos entre la ciudad y el campo, la Iglesia y el Estado, el desprecio por los indígenas y la excesiva confianza en las ideas extranjeras podrían superarse en el futuro:

Las levitas sin todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos, y adelanta con todos, muere la república (Martí 1891, 5).

El retorno a las propias posibilidades es, por tanto, central. El ensayo se opone vehementemente a la adopción ciega de modelos extranjeros con el simultáneo desprecio por la cultura y la historia propias. Según Martí, las ideas importadas oscurecen los logros propios. La base para ello – y aquí Martí se repite de nuevo – es una educación adecuada que se pueda poner en práctica. Exige un compromiso directo con el entorno natural, a través del cual se formen caracteres capaces de asumir responsabilidades políticas. El conocimiento sólo es bueno si puede aplicarse en beneficio de todos. Esto se aplica también a las bellas artes, que él mismo defiende, porque deben representar los elementos típicos de sus países: “La prosa, centelleante y cernida, va cargada de ideas. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio” (Martí 1891, 6).

El último párrafo del ensayo vuelve a dedicarse intensamente a las relaciones de América Latina con Estados Unidos. El balance se caracteriza por esperanzas y temores a partes iguales. El texto no llega a un juicio claro:

[...] es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdén [a nuestra América]. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; - como la hora del desenfreno y la ambición, de acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, ó en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista, y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana, aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continúa y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla. [...] El desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América (Martí 1891, 6).

Martí destaca el carácter republicano de Estados Unidos, que impide a sus vecinos un imperialismo desenfrenado al estilo europeo. Sin embargo, es necesario que los distintos componentes del continente se conozcan mejor para que no se produzcan luchas unilaterales por la supremacía. Así, el autor da implícitamente la bienvenida a las actividades panamericanas, ya que crean una esfera pública ante la que se pueden denunciar los crímenes.

En un pasaje muy citado, Martí también aborda explícitamente el problema de las “razas” en América. Ya se refiere a ello aquí y allá en el curso del ensayo cuando habla de “indios” y “negros” y de la mezcla de grupos étnicos en América Latina. Al final, sin embargo, todo gira en torno al supuesto contraste con “el pueblo rubio del continente”. Así, el cubano escribe con apodíctica determinación: “No hay odio de razas, porque no hay razas. [...] Peca contra la humanidad, el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”. En su opinión, esto se aplica a ambas partes, latinoamericanos y estadounidenses. Ni los latinoamericanos deben acusar a sus vecinos de maldad, ni los estadounidenses deben menospreciar a los habitantes del sur del doble continente, “a los que, con menos favor de la historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas” (Martí 1891, 6).

¿Fue Martí un antirracista, un pionero de la idea moderna de los derechos humanos? La historiografía que glorifica al cubano así lo ha declarado. No cabe duda de que en *Nuestra América* se opuso a la determinación biológica de las razas humanas y, por tanto, al espíritu que dominaba también en América Latina. Pero, ¿por qué lo hizo? Investigaciones recientes han demostrado que el principal objetivo de Martí en su ensayo programático era disipar los temores de una “guerra de razas” que se habían hecho fuertes en el Caribe y el sur de Estados Unidos desde la revolución de esclavos en Haití en la década de 1790. Atribuyó el fracaso de la Guerra de los Diez Años, entre otras cosas, al hecho de que las élites criollas se apartaron de los rebeldes porque desconfiaban de la fuerte participación de los negros (Hatfield 2010, 193).

Por razones pragmáticas, la negación del problema racial en el momento de la publicación fue también oportuna para Martí porque necesitaba el apoyo de los afrocubanos en la lucha que se avecinaba. Es por eso que repetidamente propagaba la unidad en la lucha. El hecho de que Martí mismo estaba bastante preocupado por el desencadenamiento de la violencia por parte de los negros en Cuba, fue dejado claro por él en otros contextos (Helg 1995, 54). Además, la negación del problema le quitó viento a las velas de aquellas voces de la población afrocubana que se formaron en la década de 1890 para luchar contra el racismo real en su patria.

En *Nuestra América*, Martí sustituye las razas por la naturaleza, pero esta naturaleza no está libre de jerarquías. Para Martí también existe un orden natural con diferentes grupos étnicos que pueden ser claramente separados unos de otros. Desde su perspectiva existen por un lado las masas “indias mudas” o la “raza india” cuya “sangre viscosa” debe preocupar a los políticos (Martí 1891, 5). Al mismo tiempo, sin embargo, Martí está convencido de que el mestizo indígena está vencido por el criollo extranjero. Martí habla de una masa inculta y tímida en cuestiones de inteligencia que sólo desea ser bien gobernada. Está, finalmente, el momento de la pertenencia biológica cuando Martí condena a los que traicionan a su madre indígena América Latina. En última instancia, los esencialismos de la diversidad racial y cultural siguen siendo constitutivos del ensayo de Martí.

¿Fue José Martí el antiimperialista que la Cuba socialista y sus simpatizantes, pero también muchos intelectuales críticos de Cuba, todavía hoy gustan de estilizar y venerar como tal? No cabe duda de que sentó las bases de la crítica a EEUU formulada un poco más tarde por numerosos intelectuales y escritores latinoamericanos, que daría forma al siglo XX hasta nuestros días. Esta crítica no sólo se dirigía contra el imperialismo estadounidense y la construcción de una supuesta superioridad de la “raza anglosajona”, sino también contra la civilización angloamericana, considerada materialista y a la que había que contraponer una auténtica identidad latinoamericana.

Con su texto clave, Martí abordó puntos que se convirtieron en los temas definitorios de los debates intelectuales en América Latina. Por un lado, el rechazo a la imitación de Estados Unidos y Europa, que no había traído el progreso esperado sino sólo el estancamiento; por otro, la denuncia de la progresiva desintegración entre las clases altas de orientación occidental y la amplia masa de la población; luego, la crítica a la dependencia cultural combinada con la advertencia de la amenaza de apropiación política; además, la confianza optimista en la capacidad regeneradora de una América Latina libre

de influencias extranjeras y verdaderamente independiente. Pero el lenguaje que eligió, las fuentes a las que recurrió y las metáforas que empleó procedían a menudo de culturas europeas, sobre todo de las culturas románicas.

A pesar de todas sus críticas al expansionismo de los Estados Unidos y toda su perspicacia sobre los peligros que amenazaban a los países independientes y esforzados de América Latina y especialmente de la región del Caribe, Martí siguió siendo un admirador de los logros de su país de exilio durante toda su vida (Rinke 2018, 106). No cometió el error de algunos intelectuales latinoamericanos que le seguirían de devaluar a Estados Unidos desde una posición de supuesta grandeza idealista porque era materialista y carente de cultura.

En cambio, la importancia de Martí para la independencia cubana parece indiscutible. Tras la publicación de su ensayo seminal, Martí se lanzó a la política con gran celo y preparó el renacimiento de la lucha cubana por la libertad. Su campaña no sólo se dirigió a los exiliados cubanos en Estados Unidos, sino que le llevó a numerosos países latinoamericanos. A finales de 1894, junto con los jefes militares de la resistencia, adoptó el Plan Fernandina, en el que los firmantes acordaban una acción concertada. Sin embargo, el plan no permaneció en secreto mucho tiempo y los barcos ya fletados para llevar a los rebeldes y suministros a la isla fueron apresados en Florida en enero de 1895 (de la Cova 2003, 16-42). Sin embargo, los conspiradores decidieron actuar. En abril, Martí desembarcó secretamente en el este de Cuba y se reanudaron las hostilidades. El 19 de mayo de 1895, a la edad de 42 años, cayó en Dos Ríos en una batalla contra las tropas coloniales españolas.

CONCLUSIÓN

La temprana muerte de Martí, que no tuvo mucho éxito militar, le convirtió en objeto de una leyenda de mártir. Se le considera un cerebro de la independencia cubana, incluso el “padre de la patria”. Ya en 1899, poco después del final de la guerra hispano-cubano-estadounidense que puso fin al dominio colonial, en La Habana se recogían donativos para erigir un monumento a Martí y se trabajaba en la edición completa de sus obras. Además del homenaje de las élites cubanas, Martí experimentó la veneración de las masas, lo que se manifiesta en el éxito de las canciones folclóricas que se le dedicaron (Rojas 2006, 9). El culto a Martí se profundizaría a lo largo de los siglos XX y XXI y sería apropiado por los más diversos bandos políticos, desde el dictador Fulgencio Batista hasta su opositor Fidel Castro. Aunque el foco de atención se encuentra indiscutiblemente en Cuba, también se ha extendido por toda América Latina y más allá, siendo una figura central en el cultivo de la tradición, especialmente para la izquierda política.

Pero, ¿fue Martí el gran generador de ideas que la propaganda declara que fue? No desarrolló sistemáticamente ideas políticas ni en *Nuestra América* ni en ninguna otra parte de su extensa obra. Fue escéptico con los teóricos e intelectuales y criticó a los “eruditos artificiales” y a la “razón académica” en su programático ensayo (Martí 1891, 5-6). En este sentido, es un típico representante de los ensayistas latinoamericanos. Sin duda, fue un republicano convencido y también reconoció las implicaciones económicas del expansionismo estadounidense como casi ningún otro contemporáneo. Las ideas políticas que inspiraron al autor de “*Nuestra América*” pueden caracterizarse como republicanas clásicas. De este modo, se inspira en los pensadores de la etapa independentista, como Simón Bolívar en particular, pero también en los padres constitucionales estadounidenses y franceses (Rojas 2006, 13).

Aparte de su reivindicación como icono de Cuba, lo que ha quedado de Martí es sobre todo la expresión “*Nuestra América*”. Más que el contenido de la obra en sí, su título se erige en grito de guerra de un movimiento que hasta hoy continúa la reivindicación discursiva de un nombre cuya apropiación unilateral por parte de EEUU Martí había deplorado al principio de su correspondencia. Hasta el día de hoy, “*Nuestra América*” aboga por la solidaridad y la integración continentales, así como por la superación del colonialismo, objetivos que no han perdido ni un ápice de su relevancia.

REFERENCIAS

- ACOSTA, Yamandú. *Reflexiones desde “Nuestra América”*: estudios latinoamericanos de historia de las ideas y filosofía de la práctica. Montevideo: Nordan-Comunidad, 2012.
- AGUIAR, Fernando Aguiar. El modernismo republicano de José Martí. In: AGUIAR, Fernando Aguiar; RUIZ, Alicia García; RIBES, Alberto J. (Org.). *Entre líneas*: ensayos sobre literatura y sociedad. Madrid: CSIC, 2011.
- DE LA COVA, Antonio Rafael. Fernandina Filibuster Fiasco: Birth of the 1895 Cuban War of Independence. In: *Florida Historical Quarterly*, Vol. 82, No. 1, pp. 16-42, 2003.

- GRANÉS, Carlos. *Delirio americano: una historia cultural y política de América Latina*. Barcelona: Taurus, 2022.
- HATFIELD, Charles. The Limits of “Nuestra América”. *Revista Hispánica Moderna*, v. 63, No. 2, pp. 193-202, 2010.
- HELG, Aline. *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995.
- MARTÍ, José. *Argentina y la primera conferencia panamericana*. Buenos Aires: Ediciones Transición, 1955.
- MARTÍ, José. Nuestra América. In: *La Revista Ilustrada de Nueva York*. New York, 1891.
- POYO, Gerald E. Evolution of Cuban Separatist Thought in the Emigré Communities of the United States, 1848-1895. *Hispanic American Historical Review*, v. 66, pp. 485-507, 1986.
- RINKE, Stefan. *América Latina y Estados Unidos: Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. Madrid y México: Marcial Pons y El Colegio de México, 2014.
- RINKE, Stefan. Trans-amerikanische Stereotype: Rassistische und sexistische Repräsentationen zwischen den Amerikas im frühen 20. Jahrhundert. In: BRUNS, Claudia; HAMPF, Michaela (Org.). *Wissen, Transfer, Differenz: Transnationale und interdiskursive Verflechtungen von Rassismen ab 1700*. Göttingen: Wallstein, 2018.
- ROJAS, Rafael. “Otro gallo cantaría”: Essay on the First Cuban Republicanism. In: FONT, Mauricio A.; QUIROZ, Alfonso W. (Org.). *The Cuban Republic and José Martí: Reception and Use of a National Symbol*. Lanham/ Maryland: Lexington Books, 2006.

Naturaleza, Etnicidad y Democracia
UNA RE-LECTURA DE NUESTRA AMÉRICA DE JOSÉ MARTÍ
Artigo recebido em 13/07/23 • Aceito em 23/10/23
DOI | doi.org/10.5216/rth.v26i2.78100
Revista de Teoria da História | issn 2175-5892



Este é um artigo de acesso livre distribuído nos termos da licença *Creative Commons Attribution*, que permite uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que o trabalho original seja citado de modo apropriado